

## HACIA UNA SABIDURIA DE INTEGRACION

El Fondo de Cultura Económica ha publicado una interesante colección de ensayos de Víctor Massuh, bajo el título general de *América como inteligencia y pasión*. No son frecuentes los libros que se plantean problemas generales y especialmente culturales de Hispanoamérica, por lo que creemos que una recensión, aunque breve, de esta obra ha de tener un profundo interés para las personas interesadas en estas cuestiones.

Uno de los ensayos de Víctor Massuh se titula *Agonía y espíritu de síntesis*, y resulta muy aleccionador ver cómo el autor va descubriendo esta capacidad integradora en las mentes más firmes del pensamiento hispanoamericano, desde José Vasconcelos hasta Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. También cita las palabras de Juan Larrea, "español ganado por la esperanza de que América concrete en una síntesis superadora los grandes fenómenos de Occidente y de Oriente". Naturalmente que todo esto tiene un cierto matiz babilónico que no podemos dejar de señalar; pero, en cualquier caso, es interesante subrayar estas orientaciones integradoras, que tan necesarias nos son. "Lo que más ha faltado a nuestra tradición y, por ello mismo, lo que más necesitamos los hispanoamericanos es una sabiduría de la integración espiritual", dice Víctor Massuh.

En otro de los ensayos, titulado, también muy significativamente, *América entre la Naturaleza y la Historia*, establece un balance entre las opiniones de los intelectuales europeos sobre América, que oscilan entre la pura concepción física y biológica del continente (Keyserling, Jean Cassou, etc.) hasta la concepción de Hispanoamérica como historia, que el autor ve patrocinada por Henríquez Ureña.

Víctor Massuh insiste en esta historicidad, pero manteniendo la hipótesis de una radical libertad espiritual de América, con fecundas consecuencias en cuanto al planteamiento del problema de sus contactos culturales con Europa. En este sentido, Massuh deduce que, si se acepta la tesis de la originalidad hispanoamericana, la afirmación de la autonomía no tendría que referirse necesariamente a una ruptura con Europa, puesto que la originalidad vendría a ser nuestro punto de partida y no nuestra final conquista.

Observamos en muchas de estas ideas la conexión con las que mantiene el escritor nicaragüense Julio Ycaza Tigerino.

"Haber concebido el mandato de nuestra liberación mental

como la necesidad de una ruptura con Europa—dice Víctor Mas-suh—nos llenó de resentimiento, menor valía y chauvinismo. En virtud de una extraña distorsión psicológica—añade—hasta llegamos a creer que bastaba rechazar a Europa para sentirnos en la posesión de nosotros mismos.” Y he aquí la conclusión fundamental, a nuestro juicio, de todo lo que antecede: originalidad americana y fidelidad a la cultura europea se implicarían mutuamente. “Más aún: tanto Europa como las demás unidades culturales serían fuerzas coadyuvantes de nuestra *mayoría de edad*. El ejemplo está a la vista: aquella generación que se declaró decididamente europea, y que parecía renegar de su propia tierra, fué la que más hizo por la autonomía de la cultura americana. Una opción en el sentido de encerrarnos en nosotros mismos, resguardando nuestra pequeña parcela, sólo conseguiría que aquella originalidad se detuviese a mitad de camino de su proceso de universalización, replegándose en un enquistamiento intrascendente.

”El problema de nuestra realización consistiría en saber cómo esta originalidad americana dejará de ser condición intrascendente, menguada tipicidad de aldea, pequeña sorpresa, para volverse una originalidad intensa, magna, una coherencia universal aceptada por todos los hombres. Saber el modo por el cual estas notas peculiares, de las que no podemos desprendernos por el hecho sencillo de que somos americanos, puedan investir el lenguaje más alto del espíritu. En suma, nuestro problema se plantearía no en términos de una redundante preocupación por la originalidad, sino en los de esforzado y severo afán por *nuestra expresión*, tal como acertadamente lo entrevió Henríquez Ureña.”

De ello deduce Massuh las siguientes afirmaciones, que estimamos de gran interés, y con las que concluimos esta llamada de atención hacia un libro que ha tenido el acierto de plantear problemas fundamentales de América:

“Como cualquier otro pueblo de la tierra, los hispanoamericanos podemos crear cultura, afirmar valores. No nos domina ninguna frustración metafísica, ninguna culpa original, ninguna inhibición histórica. Con ser la Naturaleza un personaje importante en nuestro drama histórico, ella no cae sobre nosotros como una fatalidad. Nuestra vida histórica no sólo lleva la rúbrica de su acatamiento: abunda en momentos de rebeldía, de plena autoposición.

”Y si nos asalta la desazón ante ciertas formas primarias o malignas de nuestra cultura, no hemos de remitirnos a patéticas e improbables raíces ontológicas. El mal está más cerca. “Nuestros enemigos, al buscar la expresión de nuestro mundo, son la falta de

esfuerzo y la ausencia de disciplina...”, decía Henríquez Ureña. No hay secretos; trátase de trabajar en las faenas del espíritu de modo no distinto a como lo han hecho los creadores de cultura en todos los tiempos: exigiéndose una franca apertura a los más opuestos contenidos culturales, sin ánimo de cerrazón. Ejercitarnos, por otra parte, en los rigores del espíritu, porque a los americanos nos toca un esfuerzo mayor: capitalizar en nuestra historia los mayores aportes del Occidente. Afirmarnos, también, en una voluntad de decencia, en la posibilidad del juego autónomo de las energías espirituales. En suma, trátase de exigirnos todo lo que puede hacer que no sea casual ni sorprendente aquello que, paradójicamente, pareciera burlar todas las leyes: el hecho mismo de la creación.”

MANUEL CALVO HERNANDO

## MENENDEZ PELAYO Y LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

El impulso decisivo para la puesta en marcha de los estudios sobre Historia de la Filosofía Española proviene de Menéndez Pelayo, no tanto por su enérgica vindicación de la idea y necesidad de dicha Historia, sino, sobre todo, por sus positivas aportaciones a la construcción de la misma. Con razón, Láscaris (1) le adjudica el título de “patriarca de la filosofía española”. Pero disiento de Láscaris en su aserto de que la dedicación de Menéndez Pelayo a la Historia de la Filosofía “fué debida a polémicas”. Más bien, mis recientes estudios sobre la formación intelectual, y específicamente filosófica, de Menéndez Pelayo me han llevado a la convicción de que, al irrumpir el genial montañés en escena, había concebido ya su gran empresa de la restauración de la cultura española a base de remontar a sus fuentes históricas. Las polémicas surgieron al choque de esta idea con el ambiente europeizante y desnacionalizante que se respiraba a la sazón en Madrid.

La aspiración a una filosofía española genuina suponía como labor previa una Historia de la Filosofía Española. No creo que Menéndez Pelayo sintiera nunca deseos de ensayar la elaboración

---

(1) Menéndez Pelayo (Marcelino): *La Filosofía española*. Selección e introducción de Constantino Láscaris Commeno. “Biblioteca del Pensamiento Actual”, núm. 52. Madrid, Ediciones Rialp, S. A., 1955, 484 págs.